

UNA CERÁMICA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO CON DECORACIÓN ZOOMORFA PROCEDENTE DEL CABEZO DEL LUGAR (AZAILA, TERUEL)

Borja Díaz Ariño
Raúl Leorza Álvarez de Arcaya
Alberto Mayayo Catalán

EL YACIMIENTO

El cabezo del Lugar fue descubierto en el año 2007, durante la cuarta campaña de prospección arqueológica realizada en la zona del curso bajo del río Aguasvivas, que hasta la fecha ha afectado a los municipios de Vinaceite, Almochuel y Azaila, justo en el límite de las actuales provincias de Zaragoza y Teruel.¹ Se encuentra dentro del término municipal de Azaila, en la margen izquierda del Aguasvivas, aguas abajo del cabezo del Alcalá y a unos 3 km en línea recta de él (figs. 1-2).²

Su buen estado de conservación nos llevó a acometer en el año 2009 la documentación sistemática de sus restos. Para ello se procedió a la realización de la topografía, el dibujo y la fotografía de las estructuras visibles en superficie (fig. 3).³ De forma paralela se realizó una prospección intensiva del sitio y su entorno inmediato, en el curso de la cual se descubrió la pieza que aquí presentamos (fig. 4).⁴

El asentamiento se localiza en un cabezo de pequeñas dimensiones — 79 x 20 m— ubicado justo al pie de la vega del río, con amplia visibilidad

¹ Los trabajos han sido subvencionados por la Diputación General de Aragón y se inscriben dentro de su Plan General de Investigación Arqueológica. También hemos contado con la ayuda puntual del Grupo de investigación de excelencia 'Hiberus' del Gobierno de Aragón, al que uno de nosotros pertenece. Para una primera aproximación a los resultados obtenidos *vid.* Díaz, Leorza y Mayayo 2005 y 2007; Díaz y Mayayo 2008.

² Díaz, Leorza y Mayayo 2007, 233-234.

³ En las labores de campo colaboraron varios alumnos del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. La topografía fue realizada por J. Angás de la empresa Scanner Patrimonio e Industia S.L., del dibujo de campo se ha encargado I. Soriano y del dibujo de la pieza, así como la reconstrucción gráfica de su decoración, M. C. Sopena. Los resultados todavía están siendo objeto de estudio y elaboración, *vid.* Díaz *et al.* e.p.

⁴ La pieza está depositada en el Museo de Teruel, con número de inventario LGA.II.09.1.

sobre el entorno. La entrada al poblado se encontraba en su extremo oriental, el único fácilmente accesible. Estaba defendida por un gran torreón de casi 6 m de lado y —probablemente— por un foso del que en la actualidad apenas se aprecian tenues indicios. Su ladera norte estaba protegida por una muralla, parte de cuyo trazado se observa con claridad en superficie. Por el contrario, no hay evidencias de obras defensivas semejantes en las laderas oeste y sur, bien porque la erosión que han sufrido ha destruido sus restos por completo, bien porque, de existir, eran de menor entidad dada la acusada pendiente de ambas laderas.

Los restos visibles en superficie permiten reconstruir parcialmente la estructura interna del asentamiento. Los muros documentados en la parte oriental llevan a pensar que esta zona del poblado se organizaba en torno a una calle central con orientación este-oeste, a lo largo de la cual se disponían las casas.⁵ Ha sido posible identificar con claridad al menos tres espacios, todos ubicados a continuación del torreón de la entrada, al norte de la calle central. Los tres son aproximadamente del mismo tamaño: la fachada mide en torno a 4,50 m y su longitud ronda los 5,90 m. Las estructuras ubicadas al sur de la calle se han conservado bastante peor como consecuencia de la erosión y la acción antrópica.

Más difícil resulta reconstruir la estructura de las zonas central y occidental del poblado. Los restos visibles se adaptan peor al urbanismo de calle central. Por su parte, los restos conservados en el extremo occidental —que coincide con la parte más alta del cabezo— resultan demasiado fragmentarios como para plantear ninguna hipótesis reconstructiva suficientemente sólida, aunque, al menos, cabe reseñar que se ha identificado la planta de un edificio rectangular de medidas semejantes a las casas antes mencionadas: unos 4,30 m de fachada y 5,15 m de fondo.

El material cerámico recogido es bastante homogéneo. Se trata en su totalidad de cerámicas a mano. Entre ellas destaca la presencia de piezas de almacenaje de tendencia troncocónica o globular y en general de grandes dimensiones, la mayoría decoradas con cordones aplicados digitados y/o unglados y acanaladuras. También se ha recuperado algún fragmento con sencilla decoración incisa y varias jarritas globulares con cuello exvasado. La ausencia de piezas a torno otorga una fecha límite para la ocupación del poblado, que no debió llegar al siglo V a.E. Tampoco se han recuperado materiales que puedan adscribirse con seguridad al Bronce final, por lo que su ocupación debe fijarse, al menos provisionalmente, en la primera edad del Hierro.

Todo indica que el yacimiento cuenta con un único momento de ocupación. Se ha podido documentar, sin embargo, su utilización como puesto avanzado durante la Guerra Civil Española, seguramente durante un periodo de tiempo muy breve hacia marzo del año 1938, justo antes de la toma de Azaila por las tropas sublevadas, cuando, tras la caída del frente de Aragón,

⁵ Cf. Moret 1996, 145-150.

el ejército de la República intentó levantar una nueva línea defensiva en esta zona.⁶ En ese momento se excavó en el extremo oeste del cabezo para habilitarlo como puesto de tiro y probablemente también en la ladera sur, destruyendo parte de las estructuras allí conservadas.

EL FRAGMENTO CERÁMICO

La pieza no fue recuperada en el interior del asentamiento, sino en la pequeña plataforma que se extiende justo ante el ingreso al mismo, donde se ha detectado la presencia de más materiales cerámicos, aunque en número comparativamente menor a la parte superior del cabezo o sus laderas.

Se trata de un fragmento de cuello destacado con labio exvasado, sin restos de borde. Conserva parte del arranque del galbo, que probablemente era de tendencia globular. La superficie exterior presenta alisado simple, mientras que la interior carece de retoques. La pasta, de color gris, es compacta, arcillosa y poco porosa. Tiene desgrasante mineral a base de pequeñas cuarcitas y vegetal, que deja pequeñas vacuolas en la pared interior de la pasta (fig. 4-5).

Su pared exterior muestra una cuidada decoración geométrica, figurada y zoomorfa, realizada por incisión mediante una punta aguda. La decoración se dispone a lo largo del cuello de la pieza. Está organizada en distintas bandas, la principal de las cuales está formada por una sucesión de viñetas, con distintas representaciones. Esta banda, que ocupa aproximadamente la parte central del cuello, estaba enmarcada por otras dos de dimensiones más reducidas decoradas con pequeños recuadros, alternando lisos y rayados (fig. 6).

Se han conservado exclusivamente parte de dos de las viñetas de la banda central. La de la izquierda corresponde a una representación compuesta a base de trazos oblicuos que se cruzan entre sí. Con bastante seguridad se puede reconstruir aquí una figura con forma de aspa, decorada con múltiples trazos de pequeño tamaño a modo de rayos.

En la segunda viñeta, también incompleta, se grabó un cérvido mirando hacia la derecha. Fue trazado de manera muy esquemática, sin concesión alguna al naturalismo. Conserva casi todo el cuerpo, de forma rectangular, realizado por dos líneas paralelas y con el interior decorado con trazos oblicuos. Así como las patas traseras, realizadas con dos trazos paralelos, y el rabo levantado hacia arriba, indicado mediante un pequeño trazo. Ha perdido las patas delanteras y toda la cabeza, pero se conserva parte de una de sus cornas, con las puntas indicadas mediante pequeños trazos oblicuos. La disposición de la cornamenta, y la evidente ausencia de cuello, hace pensar que la cabeza seguramente estaría agachada, y no levantada como en otras representaciones semejantes.

⁶ Se han recuperado dos cartuchos de fusil Mosin-Nagant fabricados en 1937, así como una espoleta KT-1, utilizada tanto en los proyectiles de los cañones anticarro de 45 mm, como en los obuses de los tanques T-26B, todos ellos de origen soviético, Díaz *et al.* e.p.

El diámetro del cuello de la pieza rondaba los 15 cm, lo que nos permite proponer que la decoración original estaba compuesta por diez viñetas, y, con mayores cautelas, que al tratarse de un número par el resto de representaciones perdidas pudiera repetir de manera cíclica los elementos decorativos conservados (fig. 6).

PARALELOS

La complejidad decorativa y simbólica de esta cerámica resulta excepcional. No hemos sido capaces de localizar en el entorno inmediato del valle del Ebro ningún vaso decorado con una estructura compositiva comparable. Sin embargo, los motivos que aparecen representados en él sí tienen paralelos más o menos claros que permiten encuadrar la pieza dentro de un contexto cultural bien definido.

El motivo que aparece en la primera de las viñetas cuenta con un excepcional paralelo, de cronología muy temprana, en la representación con forma de aspa que decoraba el exterior del fondo de un vaso campaniforme encontrado en la Cueva Molino de las Harinas, en la localidad segoviana de Santibáñez de Ayllón, con el que comparte sorprendentes semejanzas estilísticas (fig. 7.1).⁷

Por citar otras piezas más cercanas cronológica y geográficamente, este motivo decorativo puede ponerse en relación, por ejemplo, con las representaciones acanaladas presentes en algunas de las cerámicas recuperadas en las excavaciones del cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza), un asentamiento ocupado en el tránsito del Bronce final al Hierro. Se trata de motivos con forma de aspa o cruz, decorados con profusión de trazos oblicuos de pequeño tamaño. Son, en general, representaciones mucho menos cuidadas que las del ejemplar del cabezo del Lugar y aparecen siempre en el exterior del pie de platos y fuentes de acusada tendencia troncocónica (fig. 7.2-3).⁸

Puede traerse a colación otro interesante fragmento cerámico procedente del yacimiento de Pompeya (Samper de Calanda, Teruel), de la primera edad del Hierro, donde, entre distintos motivos geométricos y junto a la esquemática representación de un antropomorfo, se aprecia la presencia de un motivo con forma de aspa cuyos cuatro extremos aparecen coronados por representaciones esquemáticas de aves, todo ello decorado por pequeños trazos oblicuos (fig. 7.4).⁹

Pero, desde un punto de vista compositivo, el paralelo más cercano al motivo del cabezo del Lugar quizás sea la representación acanalada compuesta a base de triángulos enfrentados organizados en torno a un aspa central, grabada —y probablemente también coloreada— en la superficie de un

⁷ Mucio 1984, 316 y 319.

⁸ Picazo, Pérez y Fatás 2009, 346-356. Motivos parecidos, aunque más sencillos, aparecen en las cerámicas del Alto de la Cruz (Cortes, Navarra), *cf.* Maluquer, Gracia y Munilla 1990, 125.

⁹ Blasco y Moreno 1971-72, 131-132 y 141; Rodanés y Royo 1986, 376 y 386.

adobe recuperado en el yacimiento de El Morredón (Fréscano, Zaragoza), en el valle del Huecha, que se fecha en la fase final del yacimiento, a mediados del siglo VI a.E. (fig. 7.5).¹⁰

El ciervo, por su parte, cuenta con distintos paralelos en cerámica, bronce e incluso en grabados y pinturas sobre piedra. Aunque no son demasiado frecuentes, disponemos de un cierto número de representaciones zoomorfas en la cerámica protohistórica hispana. Entre ellas, los cérvidos junto con las aves son probablemente los motivos más habituales. A este respecto, cabe recordar la existencia de representaciones de ciervos sobre cerámica ya desde el Neolítico (fig. 8.1),¹¹ y, por supuesto, en etapas posteriores, englobadas dentro del conjunto de las denominadas 'cerámicas simbólicas', típicas del Calcolítico (fig. 8.2-3).¹²

En el ámbito inmediato del valle del Ebro disponemos de varios ciervos grabados con distintas técnicas sobre cerámicas que en líneas generales pueden datarse entre finales del Bronce y comienzos de la edad del Hierro. Hay que reseñar, sin embargo, que, paradójicamente, ninguna procede de la parte central del valle, donde se localiza el cabezo del Lugar.

Entre ellas contamos con el fragmento recuperado en superficie en el yacimiento de Las Valletas (Sena, Huesca), ocupado desde el Bronce medio hasta comienzos del Hierro, en el que se ha conservado parte de dos cérvidos de cuidado aspecto naturalista, y de una banda decorada a base de triángulos, todo ello realizado mediante incisión (fig. 8.4).¹³ Del cabezo Monleón (Caspé, Zaragoza), de la primera edad del Hierro, procede un fragmento con una compleja decoración acanalada compuesta por bandas con sencillos motivos geométricos y dos series superpuestas de ciervos filiformes, de los que se han conservado parcialmente cinco ejemplares (fig. 8.5).¹⁴

Más cercanos morfológicamente al ejemplar de Azaila son otras tres representaciones, todas de acusado aspecto esquemático. Una de ellas fue realizada mediante cordones digitados, aplicados en el cuerpo de una vasija

¹⁰ Royo 2005, 86-90.

¹¹ Probablemente la representación de ciervos sobre cerámica más antigua de la Península Ibérica sea la procedente de la Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante), con tres pequeños cérvidos, seguramente hembras, realizados de manera muy esquemática, Domingo et al. 2007. Otras dos representaciones de ciervos parcialmente conservadas se han identificado en sendos fragmentos de cerámicas cardiales, uno de ellos recuperado también en la Cova de L'Or, Martí 2006, 126 y 130, y otro en el yacimiento del Plano del Pulido (Caspé, Zaragoza), Utrilla y Martínez 2009, 130-132.

¹² Podemos citar, por ejemplo, los cérvidos atestiguados en vasos calcolíticos procedentes respectivamente de Almenara de Adaja (Valladolid), Delibes y Guerra 2004, Los Millares (Almería), Martín y Camalich 1982, 271, 295, 299 y 305, o Las Carolinas (Madrid), Blasco y Baena 1996. En general, para las representaciones de cérvidos en cerámicas campaniformes, *vid.* Garrido y Muñoz 2000, con bibliografía anterior, que inciden en la posibilidad de este tipo de imágenes estén relacionadas con las visiones producidas por el consumo ritualizado de sustancias alucinógenas.

¹³ Rodanés y Royo 1986, 375-376 y 385.

¹⁴ Rodanés y Royo 1986, 376 y 385.

de grandes dimensiones recuperada en el poblado de Geno (Aytona, Lérida), en el bajo Segre, seguramente ocupado ya desde el Bronce medio (fig. 8.6).¹⁵ Otra procede del citado yacimiento de El Morredón, en este caso se trata de una tapadera recuperada en superficie, con una banda decorada a base de rombos en su extremo y, sobre ella, un ave y un cuadrúpedo, que ha sido identificado como un cérvido, aunque tampoco puede descartarse que pudiera corresponder a un bóvido o incluso un équido, todo ello realizado mediante incisión (fig. 8.7). El cuadrúpedo es muy semejante al ciervo del cabezo del Lugar, sus patas fueron realizadas por sendos trazos paralelos y el cuerpo, perfectamente rectangular, está decorado mediante una sucesión de trazos oblicuos paralelos.¹⁶ Parecido al ciervo de El Morredón es el que aparece inciso en un fragmento cerámico recuperado en superficie en el yacimiento de La Coronilla (Laredo, La Rioja), fechable en el tránsito del Bronce al Hierro, caracterizado también por un acusado esquematismo (fig. 8.8).¹⁷

Fuera de los soportes cerámicos, cabe constatar las semejanzas del ciervo del cabezo del Lugar con algunos motivos de cérvidos y équidos pertenecientes al ámbito del arte rupestre esquemático, ya sean pintados o grabados. No en vano, distintos autores han señalado la posible relación entre las representaciones de este tipo realizadas en cerámica y las rupestres,¹⁸ planteando incluso la pervivencia de este género de manifestaciones artísticas hasta avanzada época ibérica.¹⁹ Los paralelos son abundantes. Cabe recordar aquí, por ejemplo, los ciervos esquemáticos pintados en algunos abrigo del área levantina, cuya datación puede llevarse hasta época Neolítica (fig. 8.9),²⁰ o los grabados de équidos esquemáticos representados en algunas estaciones rupestres aragonesas, más cercanos cronológicamente, como los documentados en el importante conjunto del Puntal del Tío Garrillas (Pozondón, Teruel), para los que se ha propuesto una cronología de época ibérica (fig. 8.10).²¹ En este sentido, hay que mencionar la presencia de varios grabados de équidos y cérvidos de tendencia esquemática en el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar, algunos de ellos fechables verosímilmente entre la edad del Hierro y los primeros compases de la presencia romana en la zona (fig. 8.11).²²

¹⁵ Pita y Díez 1969; Rodanés y Royo 1986, 376-377 y 386.

¹⁶ Rodanés y Royo 1986, 375 y 384; Royo 2005, 71-76.

¹⁷ Rodanés y Galve 1982, 88; Rodanés y Royo 1986, 374 y 384.

¹⁸ Cf. Martí 2006; Utrilla y Martínez 2009, 125-136.

¹⁹ Royo 2004, 120-135.

²⁰ Hernández, Ferrer y Catalá 2000.

²¹ Royo 2004. No obstante, conviene tomar con prudencia este importante conjunto ya que continúa abierto el debate en torno a su datación, que en opinión de Paz 2008, 41-44, debería retrasarse hasta comienzos de época moderna.

²² Cabré 1910. Hay que recordar, sin embargo, que como plantea Alfayé 2003, 87-88, habría que retrasar la datación algunos de estos grabados hasta época medieval, si bien es cierto que, aunque resulta evidente la presencia de elementos bajomedievales e incluso posteriores en el farallón de Peñalba, entre los que se cuenta una ballesta y varias cruces, nada im-

Son especialmente interesantes las semejanzas del ciervo del cabezo del Lugar —y de alguna de las representaciones sobre cerámica mencionadas— con los cuadrúpedos grabados mediante incisión en una losa de piedra de aspecto irregular y medianas dimensiones recuperada en el yacimiento de Torre Cremada (Valdetormo, Teruel),²³ donde estaba reutilizada como material constructivo en un paramento de avanzada época ibérica.²⁴ En ella se dibujaron las siluetas de cuatro animales, tres caballos y un ciervo, todos realizados de manera muy esquemática, con cuerpos de forma rectangular y las patas indicadas mediante sencillos trazos paralelos (fig. 8.12). En dos de ellos el cuerpo se decoró mediante trazos oblicuos de pequeñas dimensiones. La datación de la pieza no puede precisarse con seguridad, al haber aparecido amortizada, pero resulta factible defender para ella una cronología de la primera edad del Hierro.²⁵

Queda por último un conjunto de representaciones de cérvidos que muestra sugerentes concomitancias con la pieza del cabezo del Lugar. Se trata de las placas de bronce o pectorales recuperados en algunas necrópolis celtibéricas, en los que aparecen distintos motivos siempre muy esquemáticos, generalmente organizados en viñetas, que incluyen elementos geométricos, escaleriformes, símbolos solares y cuadrúpedos, que en los ejemplares más recientes son siempre équidos, pero, curiosamente, no en los de cronología más temprana, en los que aparecen representados ciervos (fig. 8.13-16).²⁶ Por el momento conocemos varias piezas de este último tipo, procedentes de las necrópolis de Clares (Guadalajara), Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria) y Quintanar de Gormaz (Soria), todas ellas fechables entre los siglos VI y IV a.E.²⁷ Otra pieza parecida, aunque de cronología algo más tardía, procede del yacimiento carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid).²⁸

En resumen, los materiales anteriores permiten encuadrar la cerámica del cabezo del Lugar dentro del panorama general de las manifestaciones artísticas de las poblaciones del valle medio del Ebro y los territorios vecinos en los últimos compases del Bronce y comienzos de la edad del Hierro, en las que además pueden rastrearse convencionalismos gráficos que hunden sus raíces en épocas anteriores.

pide que algunas representaciones puedan ser anteriores, coetáneas de las inscripciones celtibéricas y latinas a las que aparecen asociadas, o incluso protohistóricas, como indican algunos rasgos estilísticos. Sobre este importante conjunto, vid. recientemente Beltrán, Jordán y Marco 2005 y Beltrán y Marco 2008.

²³ Royo, Gómez y Benavente 2006.

²⁴ Royo, Gómez y Benavente 2006, 88-89.

²⁵ Royo, Gómez y Benavente 2006, 104-105.

²⁶ Lorrio y Sánchez 2007 y 2009, 399-410.

²⁷ Sobre el ejemplar de Clares: Lorrio y Sánchez 2007, 144 y 2009, 520-521; para Carratiermes: Argente Bescós y Díaz 2001, 114-115; para Quintanar de Gormaz: Lorrio y Sánchez 2007, 144.

²⁸ Baquedano *et al.* 2007, 388-389.

VALORACIÓN

El fragmento que nos ocupa sin duda formaba parte de un vaso con una marcada carga simbólica. Plantear cualquier hipótesis sobre su significado o función resulta arriesgado, pero, en cualquier caso, el interés del mismo obliga al menos a explorar algunas vías de interpretación.

Hemos de resaltar que, a las singulares características de la pieza, se suma el hecho de que fuera localizada en el exterior del poblado, en la explanada que se extiende justo a la entrada del mismo, a los pies del torreón que protegía su acceso, un lugar que resulta muy adecuado para ubicar la necrópolis del asentamiento. Aunque no hemos encontrado evidencias que permitan confirmar esta posibilidad, el hallazgo de material cerámico disperso en la zona, que difícilmente habría podido llegar allí como consecuencia de procesos erosivos, hace que la hipótesis resulte cuando menos verosímil. No es descartable, por lo tanto, que nuestra pieza procediera de un contexto funerario.

Resulta difícil plantear un análisis fiable de su discurso iconográfico, dado su fragmentario estado de conservación. Hemos perdido más de dos terceras partes de la banda decorada, y, por lo tanto, desconocemos si en las viñetas restantes se repetían los motivos ya conocidos —algo bastante razonable— o aparecían otras representaciones, que le otorgarían una mayor complejidad iconográfica.

No obstante, alguna idea podemos avanzar en relación con los elementos conservados. Al menos en dos de las representaciones analizadas el aspa muestra una acusada dimensión simbólica. Es el caso del adobe de El Morredón, para el que se ha defendido un carácter votivo, en nuestra opinión de manera acertada,²⁹ o de la interesante cerámica de Pompeya, en la cual el motivo con forma de aspa está vinculado a cuatro esquemáticas aves, que aparecen colocadas en sus extremos, que quizás estén indicando que se trate de una representación de tipo solar —o astral— muy esquematizada.

La asociación de motivos solares y cérvidos en contexto funerario puede rastrearse ya en las ‘cerámicas simbólicas’ campaniformes, según la opinión de algunos autores.³⁰ Sin embargo estos elementos icónicos cuentan quizás con un paralelo más cercano en el tiempo en las placas de bronce celtibéricas, en las que los ciervos, y los caballos que aparecen en los ejemplares más recientes, han sido interpretados como animales de carácter psicopompo.³¹

Las hipotéticas conexiones con el ámbito celtibérico no se limitan a las citadas placas. Hemos de recordar que en el santuario de Peñalba de Villastar, en el que son frecuentes los grabados de cérvidos de tendencia esquemá-

²⁹ Royo 2005, 87-90.

³⁰ *Vid.* p.ej, Delibes y Guerra 2004, 123, que defienden que este tipo de vasos podían jugar un papel importante dentro ceremonias funerarias de marcado carácter elitista.

³¹ Lorrio y Sánchez 2007 y 2009, 407-410.

tica, siempre de difícil datación, se han descubierto recientemente dos interesantes inscripciones latinas, pertenecientes a la última fase de frecuentación del santuario en el siglo I d.E., en las que se menciona una divinidad, *Deus Cordonus*, que por el epíteto que la acompaña en una de ellas, *Cornutus*, hemos de imaginar de aspecto cornudo,³² un rasgo habitual en algunas divinidades célticas como por ejemplo *Cernunnos*, que inevitablemente obliga a interpretar las representaciones de cérvidos atestiguadas en Peñalba desde una nueva perspectiva.³³

La conexión de nuestra pieza con el trasfondo simbólico y religioso que transmiten los materiales de Peñalba de Villastar es altamente hipotética, pero resulta muy sugerente el hecho de que otra vez nos remita a un marco de creencias de carácter céltico o indoeuropeo en sentido amplio, algo que necesariamente lleva a reflexionar sobre la adscripción cultural de las gentes asentadas en el cabezo del Lugar, un poblado que, como hemos visto, desaparece probablemente en el siglo VI a.E., en una época en la que se detectan algunos cambios significativos, tal vez relacionados con la incipiente penetración de elementos culturales y quizás también de gentes procedentes de la costa, que podemos catalogar como íberas, es decir, no indoeuropeas.³⁴

En cualquier caso, la pieza del cabezo del Lugar, y por extensión el resto de materiales aquí revisados, nos permiten entrever la existencia, entre las poblaciones protohistóricas del valle del Ebro y las zonas aledañas del interior, de una cultura figurativa muy desarrollada, que respondía a patrones iconográficos bien definidos y se transmitía mediante representaciones plásticas altamente estandarizadas, que conocemos de una manera extremadamente fragmentaria, ya que sólo tenemos acceso a ella a través de sus manifestaciones sobre soportes perdurables —piedra, bronce y cerámica— y no sabemos nada de las realizadas en soportes perecederos —madera, textil, cuero o incluso los paramentos de algunos edificios—, seguramente mucho más frecuentes, que resultarían fundamentales para completar el cuadro y despejar las múltiples interrogantes que estos materiales plantean.

³² Beltrán, Jordán y Marco 2005, 932-941; Beltrán y Marco 2008.

³³ Alfayé y Marco 2008, 283-289.

³⁴ Cf. Burillo 1989-90. Sobre esta conflictiva cuestión puede verse recientemente Moret 2005, 285-287, desde una óptica más crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé y Marco 2008: S. Alfayé y F. Marco, “Religion, language and identity in *Hispania*: Celtiberian and Lusitanian rock inscriptions”, en: R. Häussler (ed.), *Romanisation et épigraphie*, Montagnac 2008, 281-305.
- Alfayé 2003: S. Alfayé, “La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica”, *AEspA* 76, 2003, 77-96.
- Argente, Bescós y Díaz 2001: J. L. Argente, A. Bescós y Díaz, *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-91*, Valladolid 2001.
- Baquedano *et al.* 2007: E. Baquedano, M. Contreras, G. M. Märtens y G. Ruiz Zapatero, “El *oppidum* carpetano de ‘El Llano de la Horca’ (Santorcaz, Madrid)”, *Zona Arqueológica* 10, 2007, 374-394.
- Beltrán 1954: A. Beltrán, “La cerámica del poblado Hallstático del cabezo de Monleón”, en: *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid 1954, 763-767.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: F. Beltrán, C. Jordán y F. Marco, “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, *PalHisp* 5, 2005, 911-956.
- Beltrán y Marco 2008: F. Beltrán y F. Marco, “New inscriptions in the sanctuary of Peñalba de Villastar (Teruel)”, en: R. Häussler y A. C. King (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West*, vol. 2, Portsmouth 2008, 169-184.
- Blasco y Baena 1996: M. C. Blasco y J. Baena, “El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica del campaniforme. Algunos datos para su interpretación”, en: A. Moure (ed.), *‘El hombre fósil’ 80 años después*, Santander 1996, 417-446.
- Blasco y Moreno 1971-72: C. Blasco y C. Moreno, “El yacimiento Hallstático de ‘Pompeya’, Samper de Calanda (Teruel)”, *Caesaraugusta* 35-36, 1971-72, 125-147.
- Burillo 1989-90: F. Burillo, “La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón”, *Kalathos* 9-10, 1989-90, 95-124.
- Cabré 1910: J. Cabré, “La montaña escrita de Peñalba de Villastar”, *BRAH* 56, 241-280.
- Delibes y Guerra 2004: G. Delibes y E. Guerra, “Contexto y posible significado de un cuenco de Ciempozuelos con decoración simbólica de ciervos hallado en Almenara de Adaja (Valladolid)”, *Zona Arqueológica* 4, 2004, 117-125.
- Díaz *et al.* e.p.: B. Díaz, R. Leorza, A. Mayayo y F. J. Ruiz, “El cabezo del Lugar (Azaila, Teruel). Un poblado de la primera edad del Hierro”, *Kalathos*, en prensa.
- Díaz, Leorza y Mayayo 2005: B. Díaz, R. Leorza y A. Mayayo, “Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Vinaceite (Teruel) y Almochuel (Zaragoza)”, *Salduie* 5, 2005, 271-293.

- Díaz, Leorza y Mayayo 2007: B. Díaz, R. Leorza y A. Mayayo, “Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Almochuel (Zaragoza), Vinaceite y Azaila (Teruel). Resultados de las campañas 2005-2007”, *Salduie* 7, 2007, 221-239.
- Díaz y Mayayo 2008: B. Díaz y A. Mayayo, “Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila”, *PalHisp* 8, 2008, pp. 197-202.
- Domingo *et al.* 2007: I. Domingo, C. Roldán, J. Ferrero y P. García, “Nuevas aportaciones sobre el fragmento cerámico con cérvidos incisos de la Cova de l’Or (Beniarrés Alacant)”, *TP* 64.2, 2007, 169-176.
- Garrido y Muñoz 2000: R. Garrido y K. Muñoz, “Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica”, *Complutum* 11, 2000, 285-300.
- Hernández, Ferrer y Catalá 2000: M. Hernández, P. Ferrer y E. Catalá, *L’Art Esquemàtic*, Alicante 2000.
- Lorrio y Sánchez 2007: A. J. Lorrio y M. D. Sánchez, “Las placas ornamentales de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)”, *AnCord* 18, 2007, 123-156.
- Lorrio y Sánchez 2009: A. J. Lorrio y M. D. Sánchez, *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza 2009.
- Martí 2006: B. Martí, “Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña”, en: J. Martínez y M. Hernández (eds.), *Actas del congreso de arte rupestre esquemático en la Península Ibérica*, Almería 2006, pp. 119-147.
- Martín y Camalich 1982: D. Martín y M. D. Camalich, “La cerámica simbólica y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)”, *CuadGranada* 7, 1982, 267-306.
- Moret 1996: P. Moret, *Les fortificacions Ibèriques de la fin de l’âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid 1996.
- Moret 2005: P. Moret, “Ibérisation archéologique, ibérisation linguistique: Le cas du Bas Aragón”, *PalHisp* 5, 2005, 273-294.
- Municio 1984: L. Municio, “Cerámica campaniforme de Santibáñez de Ayllón (Segovia)”, *TP* 41, 1984, 313-322.
- Paz 2008: J. A. Paz, “Grabados rupestres en Aragón. Problemas de significado y datación”, *Cauce* 29, 2008, pp. 36-47.
- Picazo, Pérez y Fatás 2009: J. V. Picazo, P. Pérez y L. Fatás, “Las cerámicas modeladas a mano”, en: *Poblados del Bronce final y primera edad del Hierro, cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)*, Zaragoza 2009, 344-382.
- Pita y Díez 1969: R. Pita y L. Díez, “El poblado de la edad del Bronce de Genó en Aytona (Lérida)”, *X CNA*, Zaragoza 1969, 237-249.
- Rodanés y Galve 1982: J. M. Rodanés y M. P. Galve, “El yacimiento con cerámica excisa de La Coronilla (Lardero, Rioja)”, *Bajo Aragón Prehistoria* 4, 1982, 84-95.

- Rodanés y Royo 1986: J. M. Rodanés y J. I. Royo, “Representaciones zoomorfas en la cerámica del Bronce final y primera edad del Hierro en el valle medio del Ebro”, en: *Estudios en homenaje al dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, 373-387.
- Royo 2004: J. I. Royo, *Arte rupestre de época ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*, Castellón 2004.
- Royo 2005: J. I. Royo, “Los poblados de ‘El Morredón’ y ‘El Solano’ (Fréscano, Zaragoza) y la cultura de los Campos de Urnas en el valle del Huecha”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 48, 2005, 17-178.
- Royo, Gómez y Benavente 2006: J. I. Royo, F. Gómez y J. A. Benavente, “La estela grabada de la edad del Hierro de Torre Cremada”, en: P. Moret, J. A. Benavente, A. Gorges, *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, Alcañiz 2006, 88-105.
- Maluquer, Gracia y Munilla 1990: J. Maluquer, F. García y G. Munilla, *Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Campañas 1986-1988*, Pamplona 1990.
- Utrilla y Martínez 2009: P. Utrilla y M. Martínez, “Acerca del arte esquemático en Aragón. Terminología, superposiciones y algunos paralelos mobiliarios”, en: R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla 2009, 109-140.

Borja Díaz Ariño
Universidad del País Vasco
e-mail: bdiaz@unizar.es

Raúl Leorza Álvarez de Arcaya
Arqueólogo
e-mail: rauleorza@hotmail.com

Alberto Mayayo Catalán
Arqueólogo
e-mail: a-mayayo@teleline.es

Fecha de recepción del artículo: 18/04/2011 Fecha de aceptación del artículo: 16/05/2011

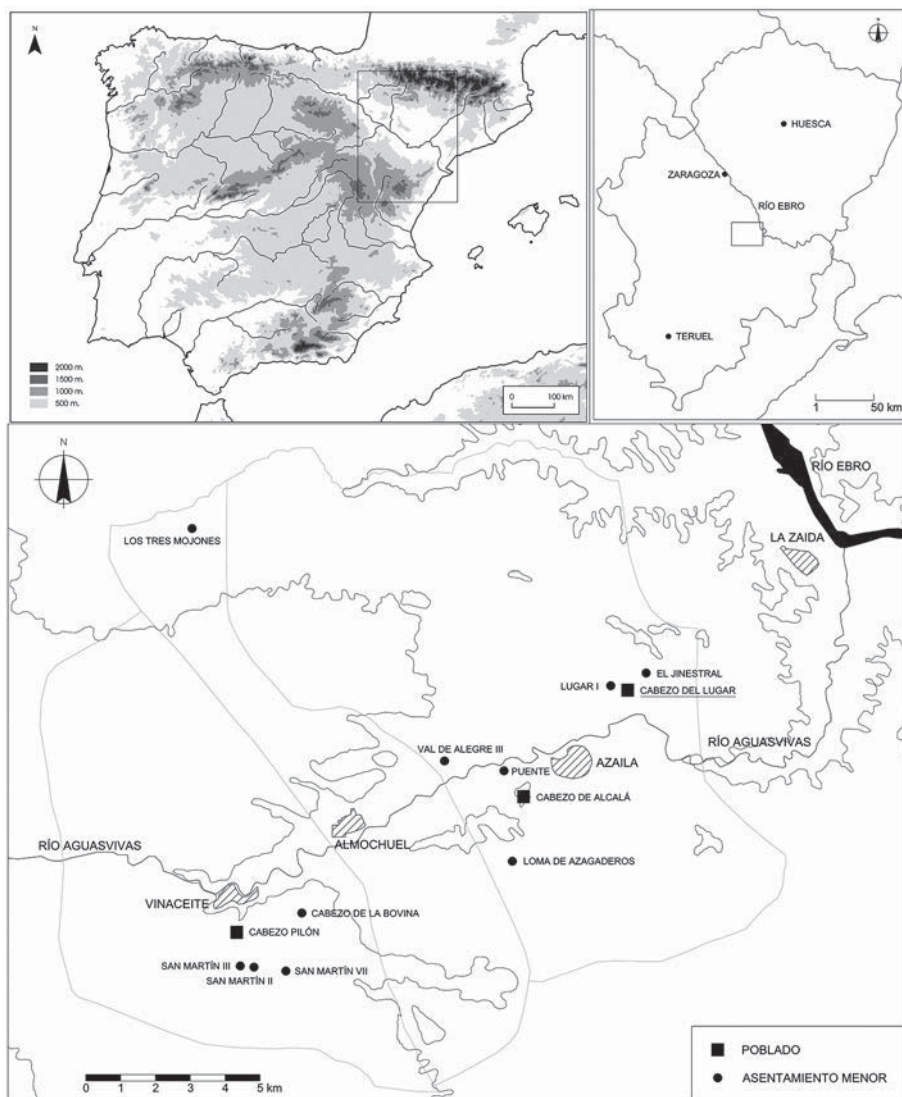


Fig. 1: Ubicación del cabezo del Lugar y de los asentamientos del Bronce final y el Hierro I conocidos en el curso bajo del río Aguasvivas (términos de Vinaceite, Almochuel y Azaila).



Fig. 2: Vista del cabezo del Lugar desde el noreste. En primer plano se observa la explanada que se encuentra a la entrada del poblado; tras el cabezo se extiende la vega del Aguasvivas y, al otro lado del río, en la parte superior izquierda de la imagen, se aprecia la silueta del cabezo de Alcalá.

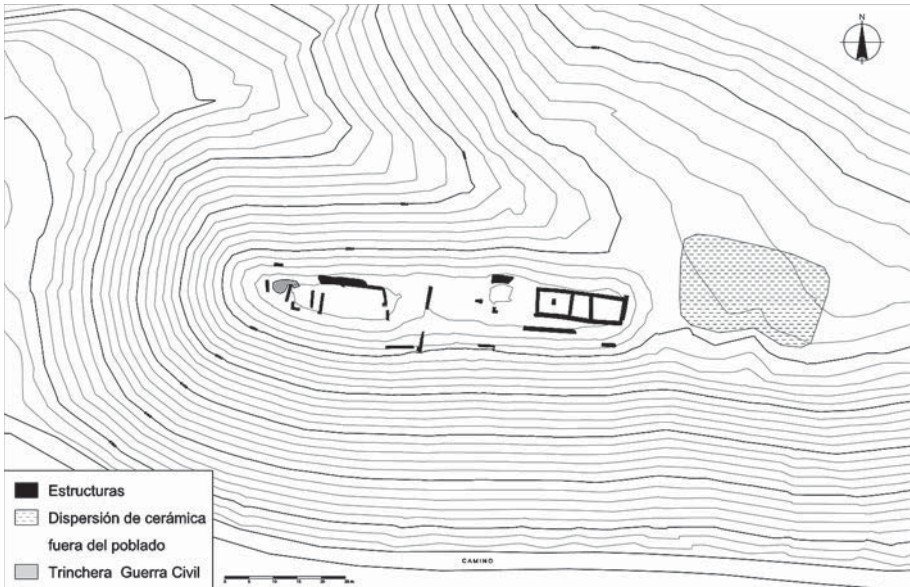


Fig. 3: Topografía del cabezo del Lugar con la planta de las estructuras visibles en superficie.



Fig. 4: Fragmento de cerámica con decoración incisa procedente del cabezo del Lugar.

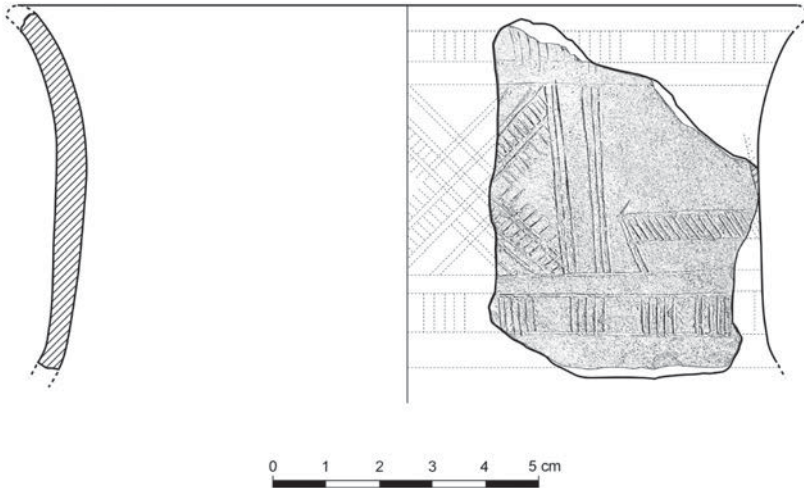


Fig. 5: Dibujo de la pieza.

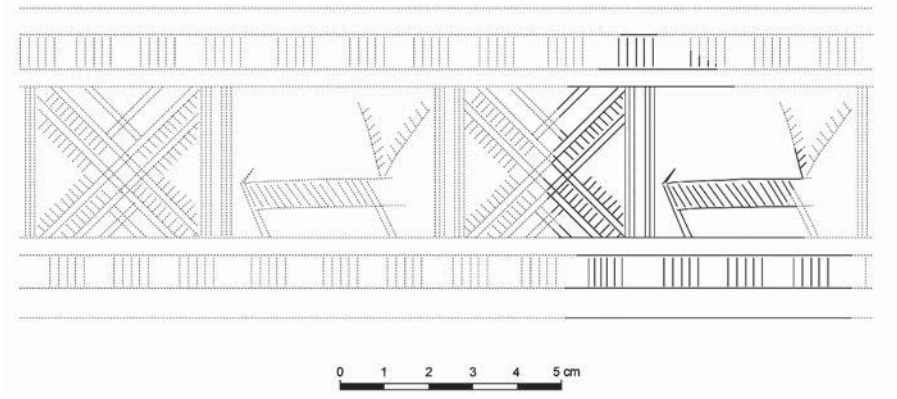


Fig. 6: Hipótesis de reconstrucción de los motivos decorativos.

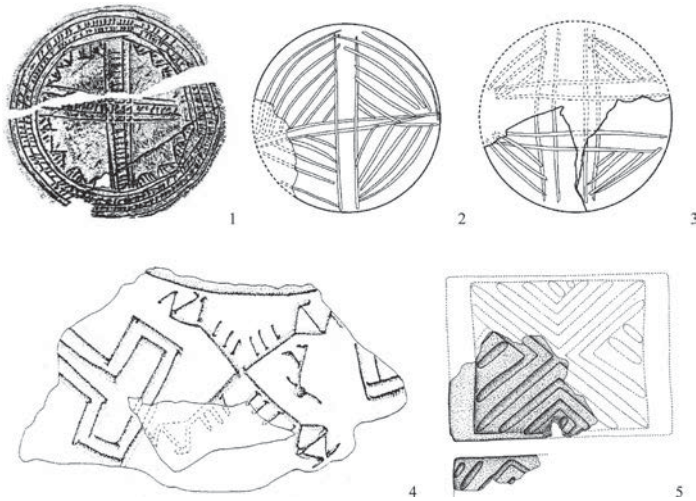


Fig. 7: Representaciones con forma de aspa. 1, Cueva Molino de las Harinas (sg. Municio 1984); 2-3, cabezo de la Cruz (sg. Picazo, Pérez y Fatás 2009); 4, Pompeya (sg. Blasco y Moreno 1971-72); 5, El Morredón (sg. Royo 2005).

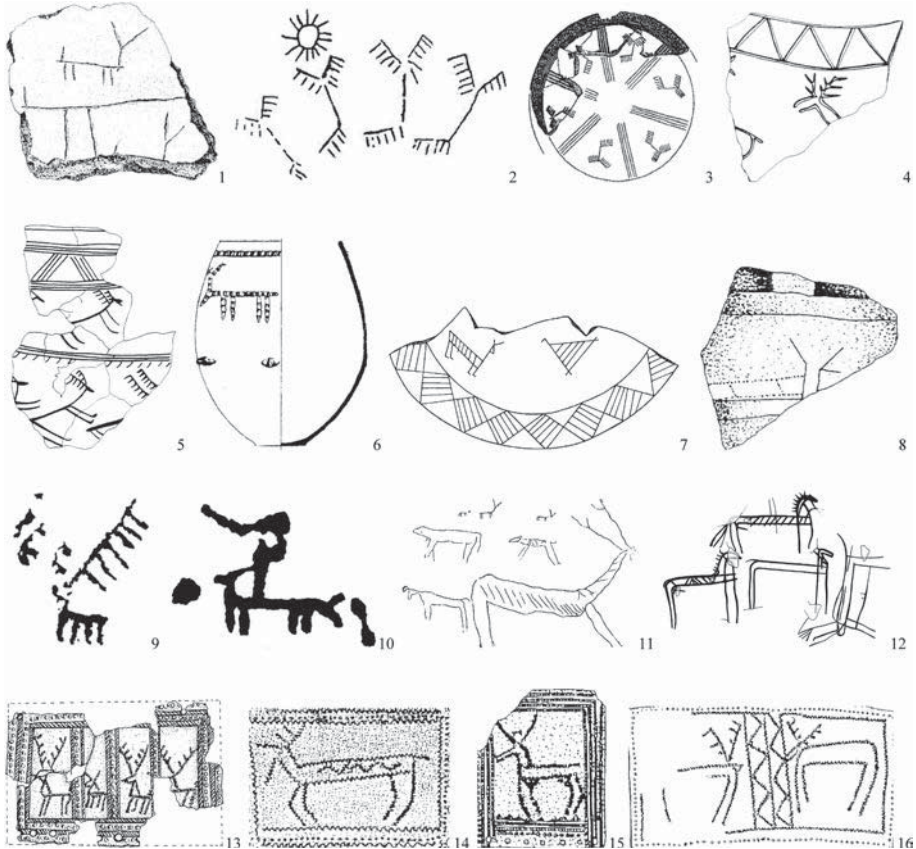


Fig. 8: Representaciones de ciervos y équidos realizadas sobre distintos soportes. 1, Cova de L'Or (sg. Domingo *et al.* 2007); 2, Las Carolinas (sg. Blasco y Baena 1996); 3, Almenara de Adaja (sg. Delibes y Guerra 2004); 4, Las Valletas (sg. Rodanés y Royo 1986); 5, cabeza de Monleón (sg. Beltrán 1954); 6, Geno (sg. Pita y Díez 1969); 7, El Morredón (sg. Royo 2005); 8, La Coronilla (sg. Rodanés y Galve 1982); 9, Cova Jeroni, Alicante (sg. Hernández, Ferrer y Catalá 2001); 10, Puntal del Tío Garrillas (sg. Royo 2004); 11, Peñalba de Villastar (sg. Cabré 1910); 12, Torre Cremada (sg. Royo, Gómez y Benavente 2006); 13, Clares (sg. Lorrio y Sánchez 2007); 14-15 Carratiermes (sg. Argente, Bescós y Díaz 2000); 16 Quintanas de Gormaz (sg. Lorrio y Sánchez 2007).